

CLASE 9: LA MAYORDOMÍA DEL TIEMPO

¿Qué es un mayordomo?

Sirviente principal de una casa o hacienda, encargado de la organización del servicio y de la administración de los gastos.

El mayordomo no es un simple sirviente, es una persona educada, preparada y equipada para llevar toda la administración y organización. Los mayordomos eran seleccionados de entre muchos, se escogía al mejor de todos y al más fiel para la tarea.

Un ejemplo de esto es José de Egipto, él fue mayordomo de Potifar, oficial de Faraón, capitán de la guardia, como podemos leer en Génesis 39:1-4: *Llevado, pues, José a Egipto, Potifar oficial de Faraón, capitán de la guardia, varón egipcio, lo compró de los ismaelitas que lo habían llevado allá. Mas Jehová estaba con José, y fue varón próspero; y estaba en la casa de su amo el egipcio. Y vio su amo que Jehová estaba con él, y que todo lo que él hacía, Jehová lo hacía prosperar en su mano. Así halló José gracia en sus ojos, y le servía; y él le hizo **mayordomo de su casa y entregó en su poder todo lo que tenía.***

Nosotros somos mayordomos de Dios.

Nuestra vida le pertenece por completo a Dios y nosotros debemos ser buenos mayordomos de nuestra vida, que es un regalo de Dios.

1ª Corintios 6:19 (RV60)

¿No se dan cuenta de que su cuerpo es el templo del Espíritu Santo, quien vive en ustedes y les fue dado por Dios? Ustedes no se pertenecen a sí mismos...

El tiempo es el recurso máspreciado que tenemos y lo que hacemos con él tiene muchísima importancia, por tanto, el uso que le demos al tiempo revela quienes somos realmente, y al mismo tiempo nos hacen ser aprobados o desaprobados. Yo tendré que rendir cuentas a Dios de cómo usé mi vida y conviene que meditemos en esto porque a veces somos muy irresponsables en el uso del tiempo, lo cual es pecaminoso, quizá pensemos que no es pecado el uso que le doy a mi tiempo, sino las cosas que hago o digo... pero el mal uso de mi tiempo también es una práctica pecaminosa porque le estoy robando el título de propiedad de mi tiempo al Señor y dejo de ser mayordomo y me convierto en Propietario de "la casa" (mi vida).

Teniendo esto en cuenta, es necesario y urgente que organice mi tiempo para usarlo bien, en base a mis prioridades que han sido determinadas por mi propósito y llamado.

¿Por qué es necesario?

Si no programas y presupuestas tu tiempo, descuidarás tus prioridades. Para llevar a cabo esto necesito calendarizar mi tiempo en base a mis prioridades y cultivar rutinas saludables que van a requerir de disciplina para mantenerlas en el tiempo.

Cuando yo planifico mi tiempo, lo calendarizo, estoy siendo realmente responsable, me lo estoy tomando en serio, mientras que si no lo hago, si estoy improvisando en mi vida, estoy siendo irresponsable, muestro falta de seriedad en el asunto.

Dios es un Dios de orden:

Experimentamos que Dios es un Dios de orden por la coherencia de las estaciones, las mareas y las órbitas solares. Podemos ordenar nuestras vidas porque sabemos con qué precisión el sol se pondrá y volverá a salir; cómo cambiarán las estaciones del año, cómo serán las mareas, y cómo rotarán los planetas sobre sus ejes. Hay una cadencia y un ritmo en nuestras vidas debido al orden que Dios ha puesto en su lugar en el universo en el cual estamos suspendidos y en la naturaleza en la cual vivimos. Desde los ecosistemas hasta los sistemas solares, Dios ha puesto en movimiento patrones que podemos estudiar y documentar mediante lo que denominamos ciencia.

Dios proporcionó el ejemplo definitivo de administración del tiempo y de orden en el libro de Génesis. En seis días, Él creó la tierra y todo lo que hay en ella, y el séptimo día descansó. Todo fue según el plan. Hubo un orden en cuanto a cuándo y cómo creó Él: una sucesión y progresión en cuanto a cómo desarrolló Él cada organismo y cada especie. Dios no desperdició sus recursos, especialmente su tiempo. Él fue determinado y conciso cuando desplegó vida en nuestro planeta.

Hasta en el culto a Dios, cuando se reúne su iglesia, el Señor es un Dios de orden. Muchas veces escuchamos eso de "darle libertad al Espíritu". ¿Qué entendemos por libertad del Espíritu? Si es desorden en el culto, improvisación, nos estamos equivocando. **La libertad en el Espíritu es dejar que Dios se mueva en medio del orden.** Pablo nos insta con respecto a la iglesia de Dios: "Pero todo debe hacerse de una manera apropiada y con orden" (1 Corintios 14:40).

Siempre que hay una falta de orden, rango o cadena de mando; siempre que el protocolo no está presente; o siempre que un código de conducta no se percibe o se entiende, produce vacío, falta de propósito y significado, por eso el Señor estableció liderazgo, autoridad, cadena de mando, empezando en el hogar con el hombre como cabeza, en la sociedad con gobernantes y en la iglesia con los pastores y ancianos.

Si tu vida se caracteriza por confusión, conflicto, frustración o falta de dirección, significado o perspectiva, es una indicación de que eres deficiente en el área del orden. Donde no hay orden no hay luz. Hasta que decidas revertir el perpetuo ciclo de desorden, continuarás experimentando ciclos de derrota y fracaso. Este principio está ilustrado por la ley de la entropía: la tendencia que la energía tiene a dispersarse y pasar de un estado de orden a otro de desorden. La entropía puede definirse como una dispersión de energía. A menos que aproveches intencionalmente el tiempo y la energía, a menos que la ordenes con la autoridad que se te ha dado, tu vida se disolverá en un estado de caos, y nunca experimentarás la vida de significado y fruto que Dios quiere para ti.

No solo dejes que sucedan cosas; haz que sucedan cosas.

¿Cuáles son los enemigos o amenazas de mal usar mi tiempo?

Yo identifico 6 enemigos o amenazas:

1. No tener un buen orden de cuáles son realmente mis prioridades en base a mi propósito y mi llamado.
2. Mi carne que tiende por naturaleza a la pereza, a las cosas vanas y a los hobbies (al hedonismo). (Hedonismo es la búsqueda constante de placer y diversión).
3. Las personas “dominantes” en mi mundo. Hay personas que se introducen en tu mundo y te imponen sus agendas y sus prioridades. (Los amigos, los familiares, los hermanos de la iglesia, tu jefe o compañeros de trabajo...) Por ejemplo, si tu no dejas claro que tienes unas responsabilidades en la iglesia con tu asistencia y ministerio, vendrán personas que querrán que hagas otras cosas con ellos en ese tiempo. Vendrán amigos a robarte el tiempo que le tienes que dedicar a tu familia, tu jefe te querrá imponer más horas de trabajo si tu cedés haciéndole ver que no tienes más responsabilidades y que antepones el trabajo a la familia, etc.
4. Las demandas de “emergencia” de las personas en tu mundo. Cada persona tiene un concepto de lo urgente diferente. Hay gente que va a reclamar a voces tu atención inmediata porque considera urgente un asunto suyo, muchas veces esos asuntos no tienen nada de urgente y muchas veces por querer complacer a los demás terminamos cediendo por agradar. Tenemos que saber evaluar cuando algo es urgente y cuando algo no porque sino estaremos constantemente sacrificando nuestro tiempo en cosas que realmente podrían haber esperado o que realmente no eran urgentes o de emergencia.
5. La sensación de que tenemos toda una vida para vivir, sensación de inmortalidad. El vivir conscientes de la venida del Señor y de mi fragilidad como ser humano me lleva a vivir bien, de forma productiva.

Apocalipsis 22:12 dice: He aquí yo vengo pronto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra.

2ª Corintios 5:10 (NTV) dice: Pues todos tendremos que estar delante de Cristo para ser juzgados. Cada uno de nosotros recibirá lo que merezca por lo bueno o lo malo que haya hecho mientras estaba en este cuerpo terrenal.

Santiago 4.13-15 (NTV) dice: 13 Presten atención, ustedes que dicen: «Hoy o mañana iremos a tal o cual ciudad y nos quedaremos un año. Haremos negocios allí y ganaremos dinero». 14 ¿Cómo saben qué será de su vida el día

de mañana? La vida de ustedes es como la neblina del amanecer: aparece un rato y luego se esfuma. 15 Lo que deberían decir es: «Si el Señor quiere, viviremos y haremos esto o aquello».

6. La tecnología, con su máximo exponente como es el móvil. El gran destructor de familias, relaciones, vidas... y del uso productivo de nuestro tiempo. Cuánto tiempo perdemos sumergidos en redes sociales, WhatsApp, YouTube, navegando por las redes o jugando a juegos... El móvil se convierte en un anexo de nuestra mano, no lo soltamos ni para comer, ni cuando estamos en la cama, ni cuando estamos con otras personas, familia, amigos, incluso en la iglesia a veces estamos pendientes del móvil.

¿Cómo calendarizo mi tiempo?

1. Tienes que evaluar las demandas y necesidades que te exigen tus prioridades y darle cabida en tu agenda semanal en primer lugar. Aparta tiempo para pasar con tu esposo/a, aparta tiempo para pasar con tus hijos, aparta tiempo para descansar, cumple con tus responsabilidades de horario laboral, queda a comer una vez por semana o cada dos semanas con tus padres y mantente en contacto con ellos por teléfono, haz alguna actividad especial con ellos, planifica un tiempo de vacaciones, planifica un tiempo para hacer algo de ejercicio, planifica un tiempo para tener intimidad con Dios por medio de la oración y la lectura de la Palabra, planifica un tiempo para seguir creciendo (lee buenos libros, escucha predicaciones, haz estudios bíblicos), en la medida que tu trabajo y familia te lo permita involúcrate en todas las actividades de la iglesia, dispón tu vida al ministerio en la medida que Dios te ha llamado con tus dones, etc.

Ten en cuenta que la vida te va demandando cosas diferentes con el paso del tiempo, hay etapas donde nuestro tiempo es más limitado por circunstancias, tocará reordenar mi agenda.

2. Se realista a la hora de establecer los horarios sino te volverás loco y te obsesionarás y frustrarás porque no has calculado bien. Pídele sabiduría al Señor, Él da abundantemente.
3. Aprende a decir NO a las personas. A veces te ganarás la antipatía o enemistad de alguien, pero el problema no es tuyo, lo tiene esa persona y le tocará madurar, tú has hecho lo que tenías que hacer.

Gálatas 1:10 (NTV) dice: Queda claro que no es mi intención ganarme el favor de la gente, sino el de Dios. Si mi objetivo fuera agradar a la gente, no sería un siervo de Cristo.

4. Abstente de lo innecesario. Tu desafío no estará en escoger lo bueno de lo malo, sino lo mejor de entre todo lo bueno posible. No se trata de tener mucha

actividad o hacer muchas cosas, sino hacer aquello que has sido llamado a hacer. **Si todo es prioridad, nada lo es.**

1ª Corintios 9:24-27 (RV60) dice: *¿No sabéis que los que corren en el estadio, todos a la verdad corren, pero uno solo se lleva el premio? Corred de tal manera que lo obtengáis. Todo aquel que lucha, de todo se abstiene; ellos, a la verdad, para recibir una corona corruptible, pero nosotros, una incorruptible. Así que, yo de esta manera corro, no como a la ventura; de esta manera peleo, no como quien golpea el aire, sino que golpeo mi cuerpo, y lo pongo en servidumbre, no sea que habiendo sido heraldo para otros, yo mismo venga a ser eliminado.*

5. Conócete a ti mismo, conoce tus períodos de máxima eficiencia. Hay diversas tareas que realizas mejor en ciertos momentos y en determinadas condiciones, cada persona es diferente. Busca siempre ser eficiente en todas las cosas en base a tu productividad en ciertos momentos del día. Por ejemplo, no te pongas a orar cuando ya el cuerpo no te da a más por la noche, porque tu oración divagará y será inútil, saca un tiempo en el día donde puedas buscar a Dios a pleno rendimiento.
6. No fuerces la “máquina”, ni vivas en un nivel por encima de la línea de la normalidad, sino llegará un momento donde te quemes y tus fuerzas físicas y emocionales no den para más.
7. Aprende a delegar todo lo que puedas delegar en todas las áreas de tu vida, ya sea en el hogar, trabajo o ministerio. Quizás hay cosas que pueden hacer otros y te las estás cargando tú innecesariamente.

Leer Éxodo 18:13-26 (NTV)

¿Cómo se delega en otros?

-Libérate de tareas que pueden o que debieran ser realizadas por otros. Si explicas todas las cosas, y revisas con cuidado los resultados, puedes multiplicar tu eficiencia.

-Una vez que delegas, no hagas el trabajo que le asignaste a otros.

-Deja que los demás se equivoquen, sino nunca aprenderán. Si ves que fallan y lo haces tú por eso o te pones muy crítico con ellos, al final nunca conseguirás delegar nada en nadie.

-No hagas las cosas tú mismo porque insistes en la perfección, porque no te gusta cómo terminan de hacer las cosas los demás o porque crees que si las haces tú saldrán mejor. Aun cuando alguien no puede hacer el trabajo como te gustaría, pero puede hacerlo en forma apropiada, eso te libera para realizar otras tareas más importantes.

8. Enseña a los tuyos a que conozcan y respeten tu agenda, por supuesto haciéndoles ver que estás interesado por ellos cuando hay algo realmente urgente y que te necesitan.